

EDITORIAL

LA INFERIORIDAD FEMENINA ANTE LA CIENCIA

¿Es la mujer inferior al hombre para el trabajo científico? ¿Su interés por las materias más abstractas, como la Física, es netamente más bajo que el del varón?

Quizás algunos encontrarán absurdas estas cuestiones, pero otros, sin duda, esbozarán una sonrisa de complicidad porque en estos tiempos hay cosas que no queda bien manifestar públicamente aunque en el fondo se sigan creyendo. En efecto, durante los últimos años, numerosos estudios se han centrado en establecer las diferencias existentes entre alumnos y alumnas en lo que se refiere a los resultados obtenidos en sus estudios científicos e incluso en la actitud mostrada hacia las ciencias y su aprendizaje. En general, estos estudios, que constituyen actualmente una importante línea de investigación en países como Inglaterra, muestran que se da una actitud hacia las ciencias notablemente más negativa en las mujeres, apareciendo esta actitud negativa más marcada hacia las ciencias físicas que hacia las biológicas y aumentando las diferencias entre los sexos con la edad. La coincidencia de los resultados obtenidos parece dejar poco lugar para la duda: existen claras diferencias entre varones y hembras que el profesorado debería tener en cuenta.

Por supuesto estos estudios analizan la actitud y valoran la aptitud de la mujer y del varón como algo que está ahí, algo objetivo y «natural», e inducen a pensar que es consecuencia de la naturaleza biológica de los individuos diferenciada según el sexo, porque en ningún momento plantean la posibilidad de que sea consecuencia de la naturaleza «social» y, como tal, resultado y producto de las pautas y convenciones culturales de una sociedad que se basa en un modelo patriarcal y androcéntrico, en función del cual prima unos valores que dirigen su «praxis» y que luego intenta justificar desde y con unas teorías. Nos encontraríamos, pues, con que unas intuiciones-hipótesis iniciales son confirmadas por un estudio experimental y, por lo tanto, científico.

Pero en realidad con lo que nos encontramos es con que, una vez más, lo que ha sucedido es que hallamos aquello que vamos determinados a buscar y que de la realidad que tenemos delante solamente vemos lo que previamente habíamos decidido mirar. Seleccionamos unos aspectos, unos datos, e ignoramos otros que puedan enturbiar o contradecir las hipótesis-creencias de partida. Esto por sí solo ya sería suficiente para cuestionar la validez del método y la fiabilidad de los resultados.

Y precisamente algunos de los estudios que mencionábamos al principio es un buen ejemplo de lo que acabamos de decir. En este mismo número se incluyen dos trabajos, en la sección de «Reseñas bibliográficas».

Uno de estos trabajos, en particular, expone un reciente y cuidadoso estudio experimental realizado en el Reino Unido consistente en proponer la corrección de un cierto número de ejercicios a 306 profesores de Enseñanza Media con objeto de que evaluarán toda una serie de aspectos (nivel, precisión científica, aptitud para proseguir estudios científicos,...). Cada ejercicio fue presentado al 50% de los profesores como realizado por un chico y al otro 50% como obra de una chica.

Los resultados obtenidos muestran claramente que los mismos ejercicios fueron clasificados más altos cuando eran atribuidos a chicos y que los profesores valoraban más positivamente la capacidad de los «varones» para proseguir estudios científicos. Resulta lógico preguntarse si las diferencias entre chicos y chicas no serán debidas en gran medida a los juicios y expectativas mantenidos por el profesorado, que refuerzan idénticas presiones del medio social.

Todo parece indicar que, también en esta cuestión del papel de la mujer en los estudios científicos, las ideas intuitivas, las evidencias del sentido común —a las que la investigación didáctica tanta importancia está concediendo— parecen actuar como auténtica barrera al conocimiento.

No creemos necesario subrayar las graves consecuencias de este «preconcepto» sobre la inferioridad femenina, ni insistir en la responsabilidad de la escuela y de la propia investigación educativa.